



CLAUDIO ORREGO:

"CUANDO EL PAIS SE PRONUNCIE, SE VERA SI ES LA OPOSICION O EL GOBIERNO EL QUE TIENE LA RAZON"

La gente lo empujó a conocer a través del programa de televisión "A esta hora se improvisa". Un polemista inteligente y bocado que en ese momento estaba en la oposición. Ahora también. Por esa época sus detractores lo acusaban de "monio". Hoy incluso algunos de sus compañeros de ruta de entonces lo han calificado, al igual que a otros demócratas, como "tonto útil" del marxismo.

Los derechos humanos, las libertades políticas, la economía al servicio del hombre son sus temas permanentes. Los temas del ideólogo, del político (desplazado a los 40 años y desde hace casi 7), del sociólogo y también del enamorado de la historia. La pelea no la cansa a pesar que le parece —y lo dice— que hay pocas esperanzas de que haya un cambio político que incluya elecciones libres. "No se ve ninguna verdadera voluntad democratizadora del Gobierno", dice. Pero agrega: "Ningún régimen es eterno y en algún momento el país se va a pronunciar y sólo en ese momento se va a ver quién tiene la razón".

Pero se pone más serio cuando le preguntan si tiene aspiraciones presidenciales para el futuro. "¿A quién se le ocurre que en un país —donde estamos viviendo lo que estamos viviendo— alguien con dos dedos de frente va a estar pensando en aspiraciones presidenciales?" Según él la política no se puede planificar por los cargos que uno cree o aspira a tener. "Es una tarea de hacer lo que uno cree que tiene que hacer en cada momento. Cuando la política se hace en serio, realmente es un servicio y las personas son o no son funcionales para determinada situación. Cuando los hombres no se dan cuenta de eso terminan tratando de forzar las situaciones de acuerdo a sus ambiciones. Y eso por lo general lleva a grandes catástrofes".

Católico militante, el miércoles en la tarde —religiosamente— hace un año en su stanzuela semanal para ir a su grupo de oración de la Renovación Carismática. Con él va también su mujer, Valentina. Lleva un x-ls, y los jóvenes de sus cuatro hijos. Es, dice, "una obligación imprescindible" y asegura que la renovación de su fe le ha enseñado a ver la vida con un criterio positivo.

En Washington, donde estará un año con un "fellowship" del Woodrow Wilson Center para investigar y escribir sobre lo que a él le interesa, aprovechará para organizarse a fondo porque —reconoce— necesita renovarse intelectualmente. Y descansar tam-

bién de este ajeteo que dice que lo hace "andar en la procesión, repicar, prender las velas y hasta predicar".

EL SENTIDO DE LAS PALABRAS

—¿Cansado de estos diez años de hacer oposición?

—Sí. Pero lo cansado no es tanto hacer oposición, sino que vivir en un diálogo de sordos. Donde hay que estar siempre esforzándose por romper las comunicaciones básicas. Un debate muy poco creador, muy chato. En estos diez años hemos vivido defendiendo cosas elementales. Cosas que uno quisiera que —en la sociedad en que vive— estuvieran resueltas por naturaleza: la dignidad de la vida, el respeto a la ley, el derecho de los demás a pensar como quieran, a discrepar con elevación, a defender los intereses de los que no tienen quién los defiende.

—¿Nunca ha pensado si no será usted el equivocado?

—Uno siempre lo piensa, pero en definitiva en esto hay cosas que son objetivas. En materia de democracia los chilenos vivimos una experiencia democrática. Uno va a Estados Unidos, Francia, Bélgica, Inglaterra y no necesita pedirle a un guía que le explique esa cosa exótica que viven esos países. Se entiende como parte de la vida diaria. En cambio, se necesita un intérprete cuando se dice que en Chile hay una democracia autoritaria o que la Unión Soviética y Cuba tienen las democracias mejor logradas del mundo.

—Según el Gobierno, la democracia en Chile se habría degenerado y eso desde mucho antes que la Unidad Popular. Habría que regresarla y eso —dice— requiere tiempo. ¿Cómo lo ve usted?

—Eso son los viejos argumentos mesiánicos de toda la gente que quiere justificarse en el poder y no quiere dejarlo nunca. Si se siguen los argumentos de Franco, de Pinochet, de Vargas, de Perón, de Salazar, de Hitler, el autoritarismo siempre es lo mismo: el pasado es tan perverso y el futuro va a ser tan bueno que hay que acabar con todo el pasado. Un argumento que tendría que estar en el "Manual de Cortapalos" sobre el tema.

OPOSICION SIN ALTERNATIVA

—Mientras el Gobierno acusa a la oposición de negativa, políti-

quera y —ahora último— necia, otros sectores que querían una oposición decidida la califican de mediocre, cobarde y sin imaginación. ¿Qué es lo que pasa con la oposición en Chile?

—En un cuadro como el actual, la oposición tiene que jugar con todas las cartas en contra. Y entonces es muy fácil colgar epítetos. En todo caso, de los escritos, los trabajos, los pensamientos y lo poco que se puede expresar de la oposición, uno ve un esbozo serio para buscar una ponderación. Pero lo que ocurre cuando uno está frente a una experiencia tan radical como es ésta es que los juicios tampoco pueden ser muy matizados, porque se está tratando de cambiar la sociedad chilena de arriba a abajo: sus valores, sus tradiciones, su manera de ser.

—Pero sin duda que la gran crítica a la oposición es que no presenta una alternativa. Que se quedó en la oposición por la oposición. ¿A qué se debe eso?

—Es difícil que surja una alternativa en estas condiciones.

La pregunta que habría que hacerse es: llegado el caso que haya una democracia, ¿hay gente en este país y equipos técnicos y liderazgo político como para hacer un gobierno razonable para todos los chilenos? Y yo contesto que sí.

—El propio General Matthei propone que haya una alternativa porque de lo contrario —dice— el Presidente no puede abandonar el poder. "Buenos líderes", agrega. ¿De qué alternativa cree usted que habla?

—Si lo que quiere el General Matthei es eso, la receta es muy clara: dejar que se organicen los grupos. Que haya un debate nacional en serio. Y automáticamente el país va a encontrar los líderes y va a poder elegirlos. Los líderes no se fabrican, sino que van surgiendo a medida que la gente actúa. Si quieren que haya liderazgo y que haya alternativa, partamos reconstituyendo los círculos políticos y sociales de los chilenos. Será la gente la que decidirá quiénes son los líderes que la interpreten.

—¿Quién es la oposición, en realidad?

—La oposición son muchas cosas: son los cuadros políticos de la vieja democracia chilena, que no se notan, pero que están bastante vivos. Están los grupos sociales que tratan de expresarse, pero que les cuenta: los sindi-



catos, los estudiantes, los colegios profesionales. Y toda la gente que pide un retorno a la democracia lo antes posible. Por distintos razones.

UN PROGRAMA DE GOBIERNO

—¿Cuál sería el programa de Gobierno de la oposición, en el evento de que se den las condiciones?

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Cansador intrabajable [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile